

GBGARTS, CARACAS
PINTÓN PASADO, PINTURA FRESCA
EXHIBICIÓN #12.— 24•11•2011/12•02•2012

STARSKY BRINES, ENAY FERRER,
JONIDEL MENDOZA, PAUL PARRELLA,
JOSÉ VÍVENES.

CURADORÍA DE MARÍA ELENA RAMOS.

«El ojo es eso que se ha conmovido con cierto impacto del mundo

y lo restituye a lo visible por los trazos de la mano». Maurice Merleau-Ponty

¿Cuándo puede decirse que está maduro un artista? ¿No es el trabajo creador un proceso sin fechas, con avances y retrocesos, con despliegues hacia el mundo externo y con vueltas reiteradas a la mayor concentración sobre sí mismo? ¿Puede hablarse de «evolución» en la historia del arte o en la historia personal de un artista?

Cinco jóvenes integraron el proyecto Pintón en 2005. Starsky Brines, Enay Ferrer, Jonidel Mendoza, Paul Parrella y José Vívenes concluían entonces sus estudios en el IUESAPAR y tenían en común una afinidad personal, su compartida pasión por la pintura, un potencial visible pero también la mesurada conciencia de su ser *pintón*, inmaduro aún, saliendo apenas del lugar experimental de formación y no siendo todavía conocidos para los demás... y ni siquiera demasiado conocidos para ellos mismos. La mayoría de ellos tenía además en común el Oriente venezolano como geografía de origen.

Vívenes decía entonces: «La pintura es una hermosa fruta en estado pintón. Para hablar de pintura hay que sentir la pintura, vivir la pintura, devorar la pintura...». Y Parrella recuerda aquel tiempo en que «era muy fuerte la visión utópica, casi digna de una voluntad vanguardista».

Pero si tantas razones de coincidencia y cercanía podían hacer pensar en un colectivo, la verdad es que nunca fueron una agrupación formal con propuesta única o manifiesto público, ni siquiera en los tiempos más juveniles cuando la palabra *Vacasanta* rondaba al grupo por las memorias de tierra y verdades primeras que resonaban en ella. Si cuatro de los artistas tienen en común un vínculo con el interior del país, hoy los cinco se han ido involucrando a su manera con lo urbano, un interés que actualiza sus afinidades y que aparece – como tema o como sustrato – en las imágenes de la muestra que hoy presentamos, **Pintón pasado, pintura fresca.**

Seis años después estos cinco siguen siendo jóvenes, pero un poco menos, y siguen siendo artistas pero mucho más. En este tiempo Vívenes, Brines y Ferrer fueron reforzando la intensidad expresiva de la pintura y el protagonismo de la figura humana. El dibujo de Mendoza se fue saliendo del papel y del plano hacia la tridimensionalidad del espacio. Y Parrella ha ido afinando la percepción del tiempo que pasa sobre las cambiantes formas de la naturaleza.

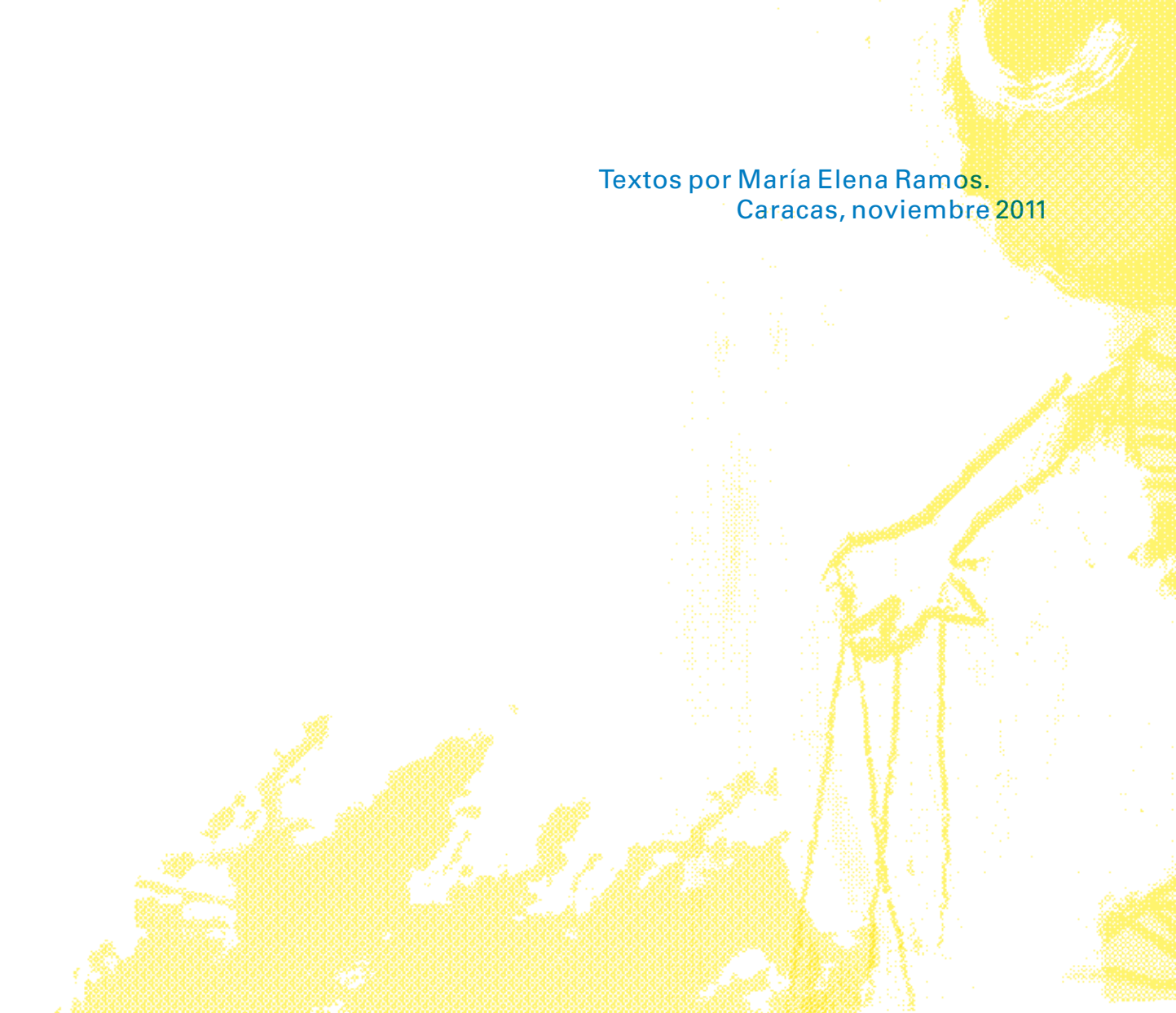
Son jóvenes *ya no tan pintones* que, al talento que antes traían, han ido agregando disciplina y consistencia para la conformación de sus lenguajes. Así, tanto el potencial como la utopía de los años de estudio y del primer Pintón – que presentara Gabriela Benaim en Las Mercedes – han dado paso al ahondamiento en las variantes de su investigación plástica, al arduo esfuerzo con el taller y la materia, al compromiso a la vez apasionado y realista con el oficio. «Ya no se trata de la llama que era un incendio – dice Parrella –, ya el afecto por la pintura se transformó en una permanente voluntad de creación».

Estos jóvenes siguen conmoviéndose con el impacto del mundo, llámese ser humano, naturaleza o ciudad. Y quieren restituir hoy más que nunca ese impacto a la pintura y a lo que en ella se va haciendo visible. María Elena Ramos. Caracas, noviembre 2011

GBG ARTS, CARACAS

PINTÓN PASADO, PINTURA FRESCA

EXHIBICIÓN #12.— 24•11•2011/12•02•2012



María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

Textos por María Elena Ramos. Caracas, noviembre 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

María Elena Ramos, 2011

Como pintor, **JOSÉ VÍVENES** se detiene en el rostro y sus zonas como quien aborda paisajes en desarrollo, pero también en detalle. Como dibujante, se va guardando en rápidas anotaciones sobre sus cuadernos el instante emotivo o indiferente de algún habitante urbano. Como comunicador, mira con atención algunos lugares donde se mueven personas corrientes («**que transitan cerca de mí y junto a mí, es el peatón, el señor del gas, el niño en la calle, mis padres, los perros transformados y domesticados, soy yo...**») pero también seres dolientes, que sufren y están al margen, que llevan historias de vida marcadas de algún modo en el rictus o el modo de mirar. Vivenes pinta miradas penetrantes u oblicuas, ojos ambiguos entre claros y vaciados, cabezas largas y angulosas, o achatadas y bajas con párpados pesados y expresión triste.

Si el artista logra profundidad en los dramas del hombre hay que decir también, y esencialmente, que lo hace por su comprensiva convivencia con la pintura. Y así, con su diversidad de tonos entre ocres y amarillos, con la dúctil movilidad de sus trazos, él va labrando algo más que la profundidad de lo pictórico. Sus colores planos dan fondo y contraste al gesto del hombre, separándolo del mundo concreto y haciéndolo más intemporal; sus encuadres que cortan un rostro por la frente dan énfasis al espacio gris que aporta el suave lino del fondo, pero también a la soledad que envuelve al personaje.

Como pintor, **JOSÉ VÍVENES** se detiene en el rostro y sus zonas como quien aborda paisajes en desarrollo, pero también en detalle. Como dibujante, se va guardando en rápidas anotaciones sobre sus cuadernos el instante emotivo o indiferente de algún habitante urbano. Como comunicador, mira con atención algunos lugares donde se mueven personas corrientes («**que transitan cerca de mí y junto a mí, es el peatón, el señor del gas, el niño en la calle, mis padres, los perros transformados y domesticados, soy yo...**») pero también seres dolientes, que sufren y están al margen, que llevan historias de vida marcadas de algún modo en el rictus o el modo de mirar. Vivenes pinta miradas penetrantes u oblicuas, ojos ambiguos entre claros y vaciados, cabezas largas y angulosas, o achatadas y bajas con párpados pesados y expresión triste.

La expresividad de una fisonomía que creció por la pintura oscura de fuertes pinceladas puede también desvanecerse, como diluyéndose por la cabellera o por los hombros, en zonas de dibujo y líneas apenas esbozadas. Vivenes no hace, en principio, retratos individuales. Más bien y casi insensiblemente ha ido al encuentro de humanos universales. De ahí la potencia de este trabajo que, nutriéndose en la particularidad de seres específicos y mirando aquí o allá a la gente común del acontecer diario (queriendo además, como comunicador, dar cuenta de ellos) finalmente los trasciende al ir más allá de los límites del retrato. Si la pintura de un personaje ronda el territorio de la psicología, estos rostros que son a la vez de uno y de muchos rozan también el ámbito de la psicología social y el de la historia. Pero, más aún, al reflejar seres de antes, de ahora y de siempre estas pinturas revelan fibras éticas más perennes en la condición humana.

STARSKY BRINES ha ido poblando sus telas de gran formato con personajes intermedios, niños que son a la vez adultos o viceversa, jocosos como en las historietas pero infelices como en los sitios del miedo, seres en tránsito entre el payaso y la tragedia. Tiempo atrás los animales se habían ido humanizando a la vez que las bestias se humanizaban, encontrando ambiguamente otro lugar y otro sentido. Si en anteriores etapas el humor era más expreso y la violencia más soterrada, ahora el humor se ha tomado un descanso y la violencia es expresada, pues en esta etapa el artista se compromete con la realidad que lo rodea como algo más inminente que demanda acción inmediata. Y, para un pintor, la acción más entrañable es la pintura.

Si antes se nutría en figuras de comics, personajes de cine o seres emblemáticos de la ciudad de siempre, ahora aborda el presente próximo en esta *CCS* nuestra, y hace ver la ciudad-diario, abierta en la página de sucesos. Sus collages reúnen entonces la pintura y el entorno, la conciencia, el valor de la vida humana, el dibujo y la violencia. Pero quedan siempre las preguntas ¿puede el arte encubrir el horror en que se vive? ¿es el drama real menos drama cuando se convierte en imagen de valor estético? interrogantes eternos que cada artista responde como quiere y como puede.

Como pintor, **JOSÉ VÍVENES** se detiene en el rostro y sus zonas como quien aborda paisajes en desarrollo, pero también en detalle. Como dibujante, se va guardando en rápidas anotaciones sobre sus cuadernos el instante emotivo o indiferente de algún habitante urbano. Como comunicador, mira con atención algunos lugares donde se mueven personas corrientes («**que transitan cerca de mí y junto a mí, es el peatón, el señor del gas, el niño en la calle, mis padres, los perros transformados y domesticados, soy yo...**») pero también seres dolientes, que sufren y están al margen, que llevan historias de vida marcadas de algún modo en el rictus o el modo de mirar. Vivenes pinta miradas penetrantes u oblicuas, ojos ambiguos entre claros y vaciados, cabezas largas y angulosas, o achatadas y bajas con párpados pesados y expresión triste.

PAUL PARRELLA ha creado sucesivamente tres series pictóricas: *Anotaciones sobre el agua* (2006), *Anotaciones sobre la luz* (2007) y *Anotaciones sobre el cielo* (2008), proyectos que crecieron en el ser específico que le daban sus distintos materiales: con la coloración –en *Agua y Cielo*– o la renuncia al color –en *Luz*–, con la creación de espacios más profundos y *líquidos* o más sólidos y planos, y así con transparencias para interpretar el estanque o con la opacidad de volúmenes superpuestos para recrear el firmamento. Presentadas antes como tres series separadas, se reúnen ahora dejando ver su coherencia y los estrechos vínculos que las unen. Uno esencial es la insistencia en la pintura. El otro, sustancial también, el modo peculiar en que Parrella hace seguimientos de la naturaleza, no deteniéndose en sus formas más duraderas sino en las que se mueven constantemente: las aguas que no están quietas o las ramas agitadas por el viento. Trabajando esencialmente la pintura (en resinas acrílicas o esmalte industrial) y siendo así un hacedor de imágenes que aspiran a la duración, este artista hace sin embargo sus primeros esbozos a través de otros lenguajes más capaces de registrar el instante que pasa y la no-permanencia de las cosas. A la contemplación directa del mundo que lo rodea le siguen entonces, de inmediato, dibujos rápidos en sus libretas de notas; o fotografías con las que toma el lábil color de la bóveda celeste y las formaciones que va dejando el desplazamiento de las nubes;

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008

Paul Parrella, 2008